

## América latina / Brasil

### Contradicciones de la conservación

*El modelo de reservas marinas extractivas (RESEX) podría entrañar mayores beneficios para las comunidades locales, en comparación con otros enfoques de conservación. Sin embargo, para conseguir que sea así, deben resolverse una serie de cabos sueltos.*

**Regina Célia Di Ciommo, del Laboratório de Ecologia Humana y etnoecología en la Universidad Federal de São Carlos (UFSCAR), Brasil, es la autora de este artículo.**

Brasil viene experimentando desde 1989 con innovadoras y singulares asociaciones tipo RESEX (*reservas extractivistas*) que combinan elementos extractivos con elementos de conservación de los recursos naturales. El presente artículo versa sobre la Reserva de Extracción Marina de Ponta do Corumbau (la RESEX de Corumbau) en la Costa do Descobrimento, situada a 800 km al sur de Salvador, la capital del estado de Bahía (Brasil). Esta región alberga parte de la *mata atlântica* (bosque atlántico) que todavía se conserva, zonas de manglares y arrecifes de coral. En 1999 la UNESCO la declaró Patrimonio Natural de la Humanidad.

La RESEX de Corumbau vio la luz en septiembre del 2000, gracias a la iniciativa de los pescadores artesanales de nueve comunidades diferentes. La idea subyacente consistía en proteger la región de la pesca destructiva desarrollada por flotas industriales, cuyas operaciones esquilaban los recursos de camarón de la zona.

Los derechos de explotación de la RESEX de Corumbau corresponden al colectivo de pescadores tradicionales (son 484) de nueve comunidades diferentes, organizados en tres asociaciones. El decreto original de constitución de las RESEX reza como sigue: «las reservas extractivas son espacios territoriales designados para el uso autosuficiente y la conservación por parte de las poblaciones extractoras de los recursos naturales renovables». Instituciones de investigación y organismos gubernamentales ofrecen una asistencia fundamental para la conservación del recurso y el logro de resultados positivos.

En su trabajo sobre la Amazonia, Alpina Begossi concluye que las reservas extractivas entrañan un cierto potencial para la organización y la mejora de la resiliencia medioambiental y social, en comparación

con otros enfoques frente a la conservación. Un potencial que todavía debe materializarse en Corumbau.

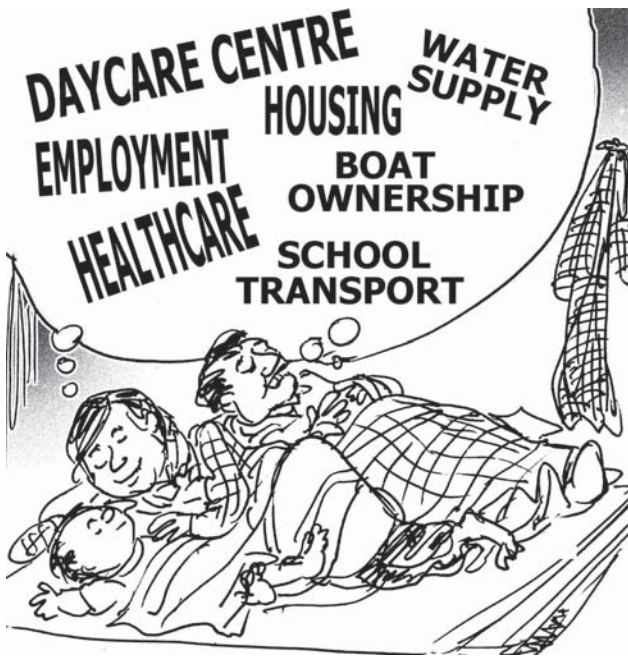
En el caso de esta RESEX, las comunidades viven aisladas debido al precario estado de las carreteras y puentes y a la falta de electricidad. Esta circunstancia traba la participación activa de la población local en los procesos de gestión y toma de decisiones. La participación de la mujer es asimismo limitada debido a las dificultades de su vida cotidiana entre las que destacan la maternidad y las tradiciones culturales que les impiden tomar la palabra en las reuniones y comprender a fondo los temas que se debaten.

La RESEX abarca el área marítima y el territorio adyacente. Sin embargo, los derechos de explotación asignados al colectivo extractivo se circunscriben al área marina, de modo que los usuarios no ostentan derecho alguno con respecto al territorio circundante en donde viven; situación que engendra la mayor parte de los conflictos sociales. Mientras que la reserva marina es un área de propiedad común protegida por la ley, el territorio litoral se rige por el principio de la propiedad privada y el derecho mercantil.

De ahí que la influencia que ejercen sectores económicos más fuertes como el turístico y el hotelero, que alimentan una creciente especulación inmobiliaria, sea cada vez más notoria. Los miembros de las comunidades de las RESEX se ven obligados a vender sus casas a precios muy bajos y a mudarse a lugares alejados desprovistos de infraestructuras y de todo tipo de asistencia gubernamental. Además, debido a la privatización en auge del acceso y del uso de la franja costera, las comunidades topan con dificultades en aumento para acceder al mar. Su cultura se resiente a la par que la exclusión de los pescadores de las zonas próximas a la orilla se va haciendo más y más patente.

Con el fin de promover la participación activa en la gestión de la zona de diversos grupos de interés en la RESEX y, en especial, de sus miembros mujeres, en el trasfondo de los cambios provocados por el turismo, se organizó un ejercicio llamado Evaluación Participativa desde una Perspectiva de Género. Las técnicas y herramientas utilizadas fueron las recomendadas por la IUCN, la Unión Mundial para la Naturaleza.

El presente artículo se centra en los resultados de los seminarios de Evaluación Participativa desde una Perspectiva de Género: «Lluvia de sueños» y «Lo que más duele». El primero se proponía identificar las principales aspiraciones de hombres y mujeres en



cuanto a posibles mejoras en su situación a nivel personal, comunitario y medioambiental. El segundo pretendió identificar problemas críticos y entender cómo afectan a hombres y mujeres a nivel personal, en las vertientes privada y pública de sus vidas.

En total unas 118 mujeres y 17 hombres participaron en los seminarios. La discreta presencia del sexo masculino limitó las posibilidades de análisis comparativo; pero al mismo tiempo puso de relieve la existencia de relaciones de poder entre hombres y mujeres de las comunidades pesqueras. Los debates de los seminarios revelaron asimismo la diferente escala de prioridades que tienen hombres y mujeres. Ellas están más preocupadas por encontrar un equilibrio entre sus papeles productivo y reproductivo. Además, expresan su inquietud por la carencia de una atención médica adecuada en las comunidades y de canalizaciones de agua potable. Los «sueños» de las mujeres consisten en guarderías para niños de hasta 6 años de edad y en oportunidades de trabajo y de ingresos que les reporten una mayor independencia económica y mayor capacidad de sacar adelante a la familia. Las participantes señalaron que las oportunidades de trabajo se multiplican durante la temporada turística, y si hubiera guarderías, muchas mujeres podrían aprovecharlas.

Por su parte, ellos desean mejores condiciones de trabajo, poder comprarse un barco y disfrutar de servicios de transporte públicos. Por lo general, los sueños de los hombres están más relacionados con la mejora de las condiciones en torno a sus actividades productivas.

Hombres y mujeres comparten una gran preocupación por la falta de atención médica y de escuelas. Numerosos padres, cuyos hijos estudian en horario matinal o vespertino en escuelas de otros pueblos, perciben el transporte escolar como un «sueño». Las mujeres también aludieron a su vulnerabilidad ante violencia de varios tipos, agravada por su dependencia económica de los hombres. Hombres y mujeres indicaron la ausencia de organizaciones comunitarias o de otro tipo de asociaciones y se refirieron a los problemas motivados por la falta de políticas locales de vivienda, sanidad, suministro de agua, empleo, etc. Las mujeres nombraron otras preocupaciones específicas como el hecho de que no ostentan la propiedad de su vivienda o bien tenían una vivienda y la han perdido; la falta de suministro de agua; la aflicción ligada a la pérdida de parientes debido a su muerte o a la separación impuesta por la distancia, y la falta de apoyo familiar.

El término «comunidad» se emplea aquí de una forma un tanto *sui generis*, puesto que las relaciones de poder entre varios grupos sociales hacen difícil considerar a la comunidad como una unidad cooperativa y homogénea. Los profundos conflictos que existen tan sólo aflorarán a medida que el proyecto avance. Con todo, no cabe duda de que los seminarios sobre «sueños» y «penalizaciones cotidianas» en la RESEX de Corumbau han conseguido identificar problemas críticos que inciden en la calidad de vida de las comunidades en todos sus aspectos: en la vivienda, la educación, el aprovisionamiento de electricidad y de agua, en su felicidad, desesperación, violencia, en el consumo de alcohol y de drogas.

No deja de ser paradójico entonces que precisamente esta rusticidad atraiga a tantos turistas. La carga recae sobre todo en las mujeres. Los quehaceres cotidianos en las condiciones actuales se vuelven cada vez más penosos y agotadores. La construcción de carreteras es otra necesidad que debe tratarse. En esta cuestión la población local y las organizaciones ecologistas andan a la greña debido a la supuesta amenaza que representa la construcción de carreteras, puesto que pueden ser la vía de entrada del turismo masificado, con sus posibles repercusiones medioambientales y culturales.

El estudio ha arrojado las contradicciones que existen entre el establecimiento de una área de conservación a fin de salvaguardar el ecosistema marino y los intereses y derechos de la población local. Las medidas de conservación específicas que se quieran aplicar en el área marina deben considerar las

interrelaciones entre el territorio litoral y el mar y los papeles complementarios que desempeñan hombres y mujeres en el sostén de la diversidad y de los medios de sustento. Reconciliar tantos intereses diferentes, a menudo encontrados, constituye todo un reto para los responsables del desarrollo y de la gestión de la RESEX. De cara a la sostenibilidad, es especialmente importante que se establezcan normas de control de las actividades turísticas, de distribución de los beneficios que comporten y normas que limiten el margen de maniobra de otros sectores económicos en la zona y, en concreto, del sector inmobiliario y la especulación que lleva aparejada.

Al mismo tiempo, hay que velar para que la población participe sistemáticamente en la administración de la RESEX, con una representación equilibrada por géneros. La gestión participativa puede procurar a las comunidades más fuerza, una mejor calidad de vida para sus miembros y la posibilidad de contribuir regularmente a la conservación de la biodiversidad del ecosistema.

*Para contactar con Regina escribid a:  
rdiciommo@linkway.com.br*